

La obligación moral, que implica resistencia y esfuerzo, deberá desaparecer, sustituida por una especie de espontaneidad moral.

Un organismo moral defectuoso debe sufrir las consecuencias naturales de sus actos: la sociedad reaccionará contra él previniéndose; y en la escala de la criminalidad, por legítima defensa.

La clásica fórmula:—*obra conforme al puro deber, suceda lo que quiera*,—podría sustituirse por esta otra máxima: *es necesario conformarse á los fines de la existencia, adaptando sus actos á las condiciones externas en que la vida se desarrolla, en sentido siempre de la conservación y perfeccionamiento individual.*

Somos libres, no por deber, sino por la necesidad orgánica que naturalmente nos inclina á realizar nuestro propio interés y bienestar, ensanchando de esta manera nuestra esfera de acción en la conciencia, en el intelecto y en la sociedad.

Esos pretendidos derechos naturales del individuo no son más que palabras que expresan el derecho natural que todo hombre posee, en mayor ó menor grado, de realizar los actos propios de conservación y perfeccionamiento de la vida, sin coartar el derecho similar de sus semejantes.

Reclamar de la naturaleza, en un presente estado, que los derechos relacionen á los hombres en forma acabada, equivaldría á suponer que la obra de evolución había alcanzado un máximum de integración.

Vanidad y confianza sería abrigar tales ideas, si también no fuera extraña manera de concebir los destinos de la naturaleza humana.

Los tiempos no se han cumplido todavía. Para alcanzar el *equilibrio social* al través de infinitas variaciones, oscilando entre la *evolución* y la *disolución*, es preciso que sobrevenga una fase en el desarrollo moral é intelectual de los hombres del porvenir, en que el individuo viva desahogadamente en la sociedad, sin entorpecimientos ni trabas á su libre expansión y bienestar, *solicitado por atracciones simpáticas, por corrientes generosas de paz y equilibrio entre todos los intereses y necesidades.*

BENJAMÍN DE CÉSPEDES

Heredia, 24 de enero de 1895

### EN SU ALCOVA

¡Fué mi primer amor! Dulce episodio que ha comprendido mis mejores años!  
¡Todo acabó!... pero una gota de odio no enturbia mis queridos desengaños.

Ella no ignora que visito á veces su tibia estancia: es bondadosa y deja piezas de un traje, el eco de sus preces, un pañuelo, una cinta, una madeja.

La amo de lejos. Sus reliquias traen sueños de amor á mi memoria firme, sueños que se desprenden y se caen después de acariciarme y de rendirme.

¡No está! Lo sé; y á su aposento mudo empapado de esencias de su ropa, para embriagarme de recuerdo acudo como á los bordes de espumante copa.

¡Todo aparece en calma! Polvo fino sobre las sillas de bejuco llueve, las flores en el vaso alabastrino mustias despiden un aliento leve.

Quiero soñar y en el sofá me siento; sopla la angustia, y de la muerta estancia sereno resucita un pensamiento en sus alas trayéndome la infancia.

Una gota de llanto ó su reflejo supongo que en mis ojos se divisa, pero miro, al volverme hacia el espejo, en mis labios cuajada una sonrisa.

¡Y pienso en ella! Donde quiera miro moverse en paz su fugitiva sombra; oigo que llega.....y con sorpresa admiro una bata rozándose en la alfombra.

¡Si en el cristal pudiese sorprenderla con sus miradas dulces y tranquilas.... y observo, al acercarme para verla, su imagen incrustada en mis pupilas.

ROBERTO BRENES MESÉN

1 | 3 | 95.

## ARMAS Y ORNAMENTOS

DE

### PIEDRA



ENTRE los objetos indígenas extraídos de las antiguas sepulturas figurav en primer término las armas de piedra y los ornamentos de jade, porque ellos han suscitado entre los arqueólogos contemporáneos el mayor número de controversias, ora sobre la antigüedad á que la fabricación de cada uno se remonta, ora sobre la clase y procedencia de los materiales empleados.—Mucho se ha escrito acerca de la posible existencia del hombre paleolítico y de la importación al continente americano, de la piedra verde tan estimada por los indios, pero aun no se ha llegado á una conclusión definitiva.—Nuestra opinión humilde, ha sido siempre contraria á ambas teorías y vamos á exponer en este artículo las razones en que fundamos nuestro modo de pensar. Debe, en todo caso, tenerse en cuenta que nos referimos exclusivamente á los ejemplares recogidos en Costa Rica y pudiera suceder que en otro de los países americanos se obtengan conclusiones diferentes, y más todavía, que nosotros mismos hagamos de modificar nuestras opiniones con el exa-

men de otros ejemplares nuevos ó convencidos por razones contrarias de mayor peso.

El ilustrado Doctor don Tomás Wilson, refiriéndose al *Période Paléolithique dans l'Amérique du Nord*, se expresa así, en la página 25: *Toutes disaient qu'on avait pu trouver ces instruments mêlés avec d'autres, à la surface; mais dans les tumulus ou tombeaux indiens, jamais.* En Costa Rica, esos instrumentos de piedra que parecen pertenecer al hombre paleolítico por su forma y rudeza de fabricación se hallan siempre dentro de las sepulturas mezclados con las armas de piedra pulida, la cerámica de colores diversos y las joyas de oro fundido. No parece sino que la dureza de la piedra que empleaban á veces en la fabricación de esos instrumentos no les permitiese el pulimento y por eso los usaron simplemente forjados; algunas personas hay que consideran esos objetos apenas medio elaborados ó en vía de construcción. Pero no es nuestro propósito enumerar los diversos pareceres emitidos á este respecto, sino citar el hecho de que esos objetos que parecen paleolíticos, se han hallado dentro de las sepulturas, acompañados á veces hasta de restos humanos que indican muy poca antigüedad.

Cansado sería enumerar todos los ejemplares que posee nuestro Museo Nacional, cuya antigüedad parece remontarse hasta los tiempos del hombre paleolítico; mas debemos citar algunos de estos especímenes y para ello hemos escogido seis tipos diferentes en la forma, tamaño, dureza y procedencia, á saber:

**3447.** Pedazo de pedernal, de 33 milímetros de largo; procede de la colección hecha por el señor Matarrita en Nicoya. No se puede determinar justamente su aplicación probable y su forma es semejante á la de un fragmento de las navajas de obsidiana. En Turrialba tuvimos oportunidad de recoger gran cantidad de pedazos de pedernal que estaban dentro de las sepulturas antiguas de los indios.

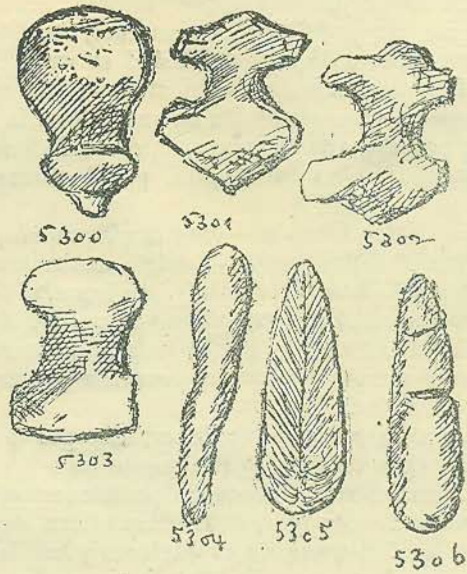
**4004.** Parece la punta de un cincel; es de silicato hidratado y mide 57 milímetros de largo, su color es blanco de ópalo. Fué colectado este ejemplar por don Juan J. Cooper, en Navarrito, Cartago.

**2964.** Punta de flecha de pedernal; mide 7 centímetros de largo —Aguacaliente—Legado Troyo. El color de esta pieza es blanco cristalino; pero las hay también de color amarillento y aún rojizo.

**6454.** Cincel de anfíbol negro (silicato de fractura concóidea); mide 16 centímetros de longitud. Colectado en el cementerio del Guayabo, en Turrialba por A. Alfaro. Diciembre de 1891.

**3586.** Hacha fabricada de un material semejante al del cincel anterior, pero su color es de pizarra. Este ejemplar mide 17 centímetros de longitud y fué colectado en Nicoya por don Juan J. Matarrita. En su forma se parece mucho á los ejemplares marcados con los números 5301 y 5302 de la *Colección Thiel*, cuyos grabados se insertan adelante.

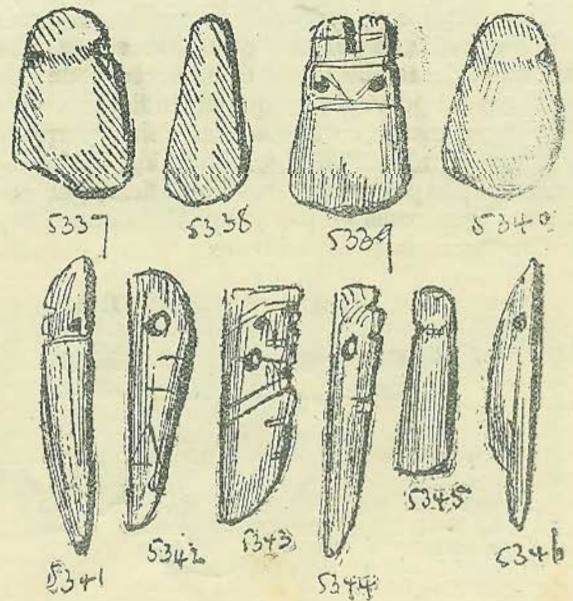
**3016.** Hacha grande de 28 centímetros de longitud; fabricada de asperón y en tal forma que permite sujetarla con la mano por el centro sin que necesite de mango ó empuñadura especial—Aguacaliente—Legado Troyo.



Hachas, Cuchillos y mazo de piedra, hallados en San Pedro de Alajuela, Nicoya, Los Quemados é Isla de Chira. El tamaño y peso de estas piezas indican que su empleo fué útil como instrumentos de agricultura y armas de guerra.—*Colección Thiel*.

Aquellas piezas fueron simplemente talladas por los indios, como dijimos antes, y las hemos colocado en escala de perfección ascendente con el objeto de enlazarlas con las piedras pulidas, por ejemplo, con el hacha número 3323, que mide 15 centímetros de longitud y que fué recogida en Nicoya por Matarrita; está hecha de sílex impuro y se parece mucho al ejemplar marcado con el número 5300 de la *Colección Thiel*.

Si exceptuamos los ejemplares marcados con los números 5301 y 5302, que son simplemente tallados, el resto de los especímenes que comprenden estas dos planchas de grabados, están en su mayor parte pulidos.



Cuchillos de piedra procedentes de Nicoya, El Sardinal, Santa Cruz y Liberia en la provincia de Guanacaste. Son en su mayoría de jade ó piedra verde. *Colección Thiel*.

La *Colección Velazco* recientemente comprada por el Supremo Gobierno para nuestro Museo Nacional ha venido á enriquecer las series de armas y ornamentos de piedra con más de dos mil ejemplares, que si bien no cambian el carácter especial de las piezas que poseíamos, si presentan muchas adiciones nuevas y ponen de manifiesto ciertos hechos que hasta ahora no se habían dado á conocer. Al tratar por separado de esta valiosa colección, especificaremos detenidamente todas aquellas piezas que nos parezcan de mayor mérito en el estudio de la arqueología nacional.

Tenemos á la vista una gran cantidad de objetos de jade, de esa piedra verde tan estimada por los antiguos pobladores del Continente Americano y cuyo origen se atribuye al Asia Oriental; mas como dijimos antes, nuestra opinión humilde es contraria á esa teoría: el hecho de que hasta ahora no se haya encontrado la jadeita en la conformación geológica de este Continente, no es razón bastante para negar en absoluto su existencia en nuestro territorio. Si los indios hubiesen traído en remotos tiempos ese material para elaborarlo en América, la piedra verde se habría distribuído casi con uniformidad en nuestras vertientes del Atlántico y del Pacífico, pero no sucede así: en la península de Nicoya todas las sepulturas poseen objetos de jade, mientras que en el Aguacaliente y en Turrialba esos objetos escasean de tal modo, que en el cementerio del Guayabo sólo encontramos el fragmento de un cañuto, después de descubrir algunos centenares de sepulturas antiguas cuyo contenido se conserva actualmente en el Museo Nacional. Las colecciones hechas en Nicoya abundan todas en piedras verdes, sobre la toda colección hecha recientemente por el Presbítero Velazco en aquella localidad.

Considerando este asunto desde otro punto de vista: al describir la interesante colección de antigüedades costarriqueñas que posee el Museo de Bremen, debido al esfuerzo del señor ex-cónsul alemán don J. Federico Lahmann, el reconocido arqueólogo señor Strebel, refuerza nuestro modo de pensar en los términos siguientes: (1)

"Todos esos objetos revelan un carácter especialmente americano y difieren de los productos de otras naciones como las asiáticas; hay tal continuidad en esos objetos que se puede seguir hasta los tiempos históricos; debemos, por lo tanto, deducir que en la misma época existía en América el material de que los fabricaron, pues si lo hubiesen importado de lejanas tierras, como del Asia, existirían documentos de aquel tiempo que lo probaran. Se podría contestar: que ese material era importado en tiempos prehistóricos; mas para aceptar esto debemos suponer que el material estuvo depositado en América durante largo tiempo ó que los objetos mismos fueron fabricados desde aquella época. La primera suposición es poco probable y para aceptar la segunda sería necesario que los objetos de nephrita difirieran en el estilo de los demás que los acompañan en las guacas, lo cual no es cierto. Todas estas razones me inducen á suponer que el material de los objetos de nephrita no procede del Asia."

Es indudable que las piezas de jade fueron elaboradas en América, pues además de su carácter esencialmente americano, como dice el señor Stre-

bel, se han descubierto pedazos grandes de piedra bruta de donde se ve que han sacado algunos de esos cuchillos. Tenemos en efecto el pedazo de jade marcado con el número 9095 que tiene una hendidura longitudinal hecha, al parecer con un hilo y arena húmeda: la longitud, ancho y grueso del fragmento que trataban de cortar dan el tamaño ordinario de los cuchillos mejor elaborados; también la pieza número 9096 manifiesta por cinco ó seis cortes del mismo estilo que de ella sacaron los indios otros tantos cuchillos ó cinceles; ambas piedras se hallan aún en bruto y el hecho de haberse encontrado dentro de las sepulturas nos indica que era material listo para ser elaborado.

Hay sin embargo un hecho que nos prueba que la adquisición de la piedra verde era sumamente difícil para los indios y es: que á menudo observamos esas piezas de valor precioso partidas en dos y aun en cuatro pedazos y no por la fractura brusca que pudiera ocasionarles el combate tiene sus poseedores, sino por un corte longitudinal ó transversal, pero en ambos casos hecho con cuidado y asiduidad de labor, originada probablemente por el repartimiento del trofeo de guerra entre varios jefes vencedores. Los ejemplares 7744 y 7750 representan cada uno un cuarto de una pieza grande y bien labrada, en forma de cuchillo, con una cara de relieve en su face anterior: esta pieza fué cortada longitudinalmente, dividiendo en dos partes la nariz y la boca, hacia los dos tercios de su longitud la cortaron transversalmente, de modo que el primer fragmento conserva: media cabeza, un ojo, y la mitad de la nariz y la boca; el segundo fragmento (número 7750) tiene algunas talladuras y un agujero, lo mismo que el primero, para usarlo colgado. Tanto estas piezas como los pedazos de jade en bruto proceden de Nicoya y han sido adquiridos recientemente por el Museo Nacional.

Absolutamente todas las piezas de piedra verde se hallan dentro de las sepulturas colocadas con cierto cuidado especial y cuando ellas formaron cuentas de un collar ocupan la posición correspondiente donde debió quedar el cadáver del indio que las poseía. Sin exceptuar ninguno de los objetos de jade, todos tienen un agujero por donde pasaba el cordón que había de mantenerlos colgando. En los cuchillos mismos no se halla rastro alguno de empuñadura especial que los hiciese útiles para la agricultura ó los combates, apenas si parece que se aplicaban ó servían de ellos los indios en las ceremonias religiosas y el resto del tiempo se hacía ostentación de ellos en el pecho ó en los brazos á manera de amuletos.

La piedra verde se empleaba para hacer cuentas de collares, cañutos labrados, cuchillos, bolas (con un agujero y dos taladros auxiliares á manera de empuñadura de bastón) orejeras, que reemplazaban á los pendientes actuales, bezotes, etc. Entre los componentes de los brazaletes y collares se hallan cabezas y picos de pájaro, perritos, formas completas de la lechuga, de peces y otros animales cuyos parecidos apenas se pueden imaginar.

Hay entre las representaciones de las aves, la de un lorito (número 9077) que es una verdadera joya de la escultura indígena, por el refinamiento del trabajo en cada uno de sus detalles.

La obsidiana era empleada á menudo en Costa Rica para sacar de ella las pequeñas navajas que usaban para hacerse incisiones en la legua ú otras partes delicadas del cuerpo, siempre que era nece-

1. Bericht über die Sammlung Alterthümer aus Costarica in Bremer Museum. Von Hermann Strebel in Hamburg.—Hierzu Tafel I—IV.

sario sellar con sangre los tratados de alianza ofensiva y defensiva entre dos ó varios caciques. Con el número 9085 tenemos escrito el mayor núcleo ó pedazo de obsidiana de donde se sacaron bastantes navajas; hay otros varios pedazos y muchas navajas que sería prolijo enumerar. La forma de estos núcleos es siempre cónica y se cree que las navajas las sacaban con un cuerno de venado aplicado de punta sobre la parte superior del cono, golpeando después el cuerno fuertemente con una piedra ó mazo á manera de cincel. Las navajas de obsidiana no tienen pulimento alguno, diferenciándose en esto nuestros antiguos indios de los mexicanos que poseían preciosas planchas de obsidiana pulida, las cuales usaban como espejos.

En la colección de don Juan J. Matarrta hay algunas piedras de molejón usadas para afilar; mas nos extraña que otras colecciones tan numerosas como las de Troyo y Velasco carezcan de muestras semejantes.

Nada hay tan notable entre las armas de guerra como los mazos provistos de un azujero grande en el centro para articular de una manera fuerte el mango ó empuñadura que los convertía en armas contundentes de terrible efecto. Estas mazas son á veces simplemente redondas, á veces tienen protuberancias al rededor del cuerpo cilíndrico; otras tienen relieves en que se representan cabezas de lagarto, de serpiente, de águila, de cuervo, de cocodrilo; otras figuran una calavera, una cabeza humana, etc. Pero siempre son de piedra dura y sumamente pesada, cuyos colores varían desde el blanco mate del mármol hasta un intenso gris. El peso de estas piezas es de un kilogramo por término medio.

ANASTASIO ALFARO

## Asuntos nacionales

Yo no quiero limitar la esfera del arte; entiendo que todo es fuente de poesía: lo mismo las regiones puramente ideales que la naturaleza real; lo mismo la fé, que la duda, que la negación, y si son hermosas las quimeras creadas por la fantasía voladora que desplegada sabe remontarse á los campos de lo ideal, hermosas también son las descripciones de la gran naturaleza; si hermosa es la plegaria del poeta creyente, también la blasfemia artística hiere el sentimiento y tiene su belleza, y aplauso y gloria merece todo el que con elementos reales ó meramente ideales crea la obra bella; pero quisiera que los espíritus artísticos se inclinaran á explotar el inmenso caudal que la exuberante naturaleza de nuestro país nos ofrece; los mil parajes encantadores que nunca tuvieron descripción, las costumbres, también inenarradas hasta hoy en ninguna obra artística, los muchísimos cuadros de la vida diaria de nuestro pueblo, cantera inmensa inexplorada, que aguarda aun que los artistas arranquen de ella el mármol de sus estatuas. ¿Qué importa que en su verdadera realidad muchos de esos sujetos no tengan la atrayente hermosura de los sujetos que las refinadas civilizaciones ofrecen? ¿Acaso el arte no es un gran depurador? Con razón dice don Juan Valera: "El arte todo lo purifica y en imagen y representación, y no en realidad, tal vez gustan la cabeza del tiñoso en el cuadro de la Santa Isabel de Murillo, las figuras que de espaldas y arri-

madas á un muro, se ven en los cuadros de un pintor flamenco."

La mucha sutileza y reserva del ilustre estilista y gran estético, le han obligado á decir que *tal vez gustan*: para mí tengo que gustan de seguro, porque hay en esto algo como la admiración á la facultad creadora al poder de realización artística del poeta ó del pintor, que nos hace encontrar atractivo y encanto en sus obras de arte.

Uno de los principales factores que le dan crédito á un autor es la originalidad, y yo creo que de ningún modo mejor que trabajando sobre ese fondo nacional podemos ser originales. Se me dirá que un asunto nacional solo á nosotros mismos puede interesarnos y que así no tendrá vida universal, que caso de que los extranjeros den lectura á nuestra obra, no sabrán apreciarla, por no conocer la realidad de que ella es imagen. No tendríamos mas que recordar que hay espíritus verdaderamente aptos y curiosos que no desdenarían nuestros cuadros, espíritus para los cuales aun tendrían mayor encanto por la novedad y noticia que de lugares, caracteres y costumbres les llevarían. Nos basta recordar el singular atractivo que los pocos cuadros genuinamente americanos han tenido para Valera.

Bien comprendo que dada la semejanza de naturaleza, la relación de origen y la casi uniformidad de adelanto de los Estados centroamericanos y aun de otras fracciones de América, tal vez no lograríamos que nuestros cuadros fueran puramente nacionales; corresponderían tal vez á más amplio medio, pero al menos serían retratos de lugares, personas, costumbres y tradiciones que conocemos, del medio en que nos movemos, de lo que amamos y que por lo tanto debe interesarnos, y de seguro nuestros esfuerzos literarios no resultarían tan pobres y desmañados como cuando nos ponemos á pintar lo que no conocemos, aquello de que quizás apenas el nombre ha llegado á nosotros, porque, como dice Bobadilla: *lo que no se conoce no puede amarse y lo que no se ama no interesa*.

Pero la obra es difícil, porque, además de la depuración, de la selección artística que tendríamos que hacer en el lenguaje de nuestro pueblo (porque el lenguaje verdaderamente natural, como enseña Valera, sería inaguantable en la obra de arte) tendríamos que estudiar mucho estos sujetos, tal vez por su misma sencillez difíciles de pintar, para poner de ellos lo esencial, lo característico: que no nos baste describir la escena en algún punto de Costa Rica, que, además, por el fondo y el colorido de ella resulte costarricense. Y esto es lo difícil, porque si á notables escritores se les ha censurado esta falta de correspondencia entre sus escenas y caracteres pintados y el medio en que los hacen desarrollarse, ¡qué esfuerzo y qué cuidado y qué estudio no tendremos que desplegar nosotros para que nuestras escenas y caracteres resulten conformes con nuestro medio!

Algo nacional:—este es mi deseo, pero repito que no pretendo encadenar la mente de nuestra juventud. Quien se sienta con poderosa fantasía ó con delicada facultad para interesarnos con sus ficciones ideales ó quien conozca otro medio y sujetos exóticos, que los describa, que dé rienda suelta á su pensamiento y libertad á su pluma. Y si da creación á una obra hermosa, si acierta en su labor, con cuánto gusto le tributaré mi aplauso, que si por ser de persona de escaso valer literario no logrará llevar honor y fama al artista, sincero como ninguno le indicará